

EL TAHARRUS YA SE ENCUENTRA EN EUROPA

¿Qué es el Taharrus? Se trata del conocido juego árabe de violación, llamado Taharrush, y ya ha llegado a Europa.

Los ataques van desde el abuso sexual hasta la violación y consiste en que un gran grupo de hombres árabes rodean a la víctima, por lo general una mujer occidental o una mujer con ropa de estilo occidental para, a continuación, someterla a abusos sexuales.

"Los hombres en un círculo interior son los que maltratan físicamente a la mujer, el siguiente círculo alrededor observa, son los espectadores"

Rodean a la víctima en círculos. Los hombres en el círculo interior son los que maltratan físicamente a la mujer, el siguiente círculo son los espectadores, mientras que la misión del tercer círculo es distraer y desviar la atención de lo que está pasando en ese momento y lugar.

Si no hay suficientes hombres, la mujer es arrastrada por la multitud, mientras los hombres se turnan para rasgarle la ropa mientras insertan sus dedos en cualquier orificio de su cuerpo.

Tuvieron que pasar cuatro días y más de 150 denuncias por violación, abusos sexuales y robo para que la policía de Colonia (Alemania) se atreviera a hablar de "una oleada de ataques de dimensión desconocida".

Y tuvieron que pasar cinco días completos para que el canal público alemán, ZDF, decidiera por fin dar una somera información de los hechos.

Más o menos el mismo tiempo que tardaron casi todos los periódicos y periodistas germanos para tocar de refilón el asunto, evitando en todo momento identificar a los agresores o utilizar palabras como 'árabe' o 'musulmán'.

Pero igualmente fuera de Alemania diarios, emisoras de radio y cadenas de televisión pasaron de puntillas sobre el asunto, cuando no lo silenciaron descaradamente.

En España, hasta el miércoles 6 de enero de 2016, no se abordó el tema y cuando se ha hecho ha sido envuelto en una nube de eufemismos para eludir lo obvio: los que metieron mano o violaron en Colonia, Hamburgo y una decena de ciudades son mayormente musulmanes y entre ellos hay refugiados llegados recientemente a Europa solicitando ayuda.

El Gobierno alemán confirmó finalmente que hay "algunos" solicitantes de asilo entre los bárbaros de Nochevieja

Durante la primera semana de 2016 la frase más repetida por la Policía y la Alcaldía de Colonia fue:

"No hay ninguna prueba de que los agresores sean refugiados".

Sin embargo, el pasado viernes 8 enero, el Gobierno alemán confirmó finalmente que hay "algunos" solicitantes de asilo entre los bárbaros de Nochevieja.

Las denuncias en Colonia superan ya las 170, de las que el 75 % relatan agresiones sexuales y robos.

Se ha dado cuenta de tres violaciones consumadas. En Hamburgo también se han registrado casi medio centenar de denuncias relacionadas con agresiones sexuales.

En Bielefeld, unos 150 hombres manosearon a varias mujeres en el cambio de año.

Y los mismos ataques se repitieron en Berlín, Stuttgart, Düsseldorf o Frankfurt, en número y agresividad que nada tienen que ver con los de una noche de delincuencia ordinaria.

También fuera de Alemania hubo asaltos masivos similares, en Viena y Salzburgo en Austria y en Zurich en Suiza y se ha informado de casos en Suecia y Finlandia.

No hay que ser un Analista o Criminólogo Especializado en Perfiles Criminales, para percatarse de que los ataques fueron organizados y obedecen a "algún método" conocido por todos los que en estas acciones participaron.

Lo ha reconocido tanto el Ministerio de Justicia como el de Interior.

"Todo el asunto parece haber sido acordado de antemano", ha dicho Heiko Maas, titular de justicia: ***"Algo así no surge de la nada. Tiene que haber alguien detrás".***

Las redes sociales parecen haber sido el lugar donde todo se planeó, pero aún no se ha rastreado lo suficiente como para encontrar culpables.

"Sería espantoso y terriblemente injusto que lo ocurrido se tradujera en un rechazo frontal a los que huyen de la guerra"

Cierto es que sería espantoso y terriblemente injusto que lo ocurrido se tradujera en un rechazo frontal a los que huyen de la guerra y vienen a Europa buscando una vida mejor pero, ojo, son intolerables algunas declaraciones de alcaldes como los de Colonia o Viena, que aseguran que algo de culpa tienen las chicas alemanas, por empeñarse en salir a la calle, tomar copas, bailar con desenfreno y festejar alegremente el Fin de Año en su propio país.

Los cristianodemócratas de Merkel han prometido, finalmente y casi a regañadientes, endurecer el castigo a los inmigrantes que cometan cualquier tipo de delito.

No se puede gestionar peor un asunto tan delicado, que atenta contra el corazón de los principios occidentales actuando de modo miedoso, olvidadizo y oscurantista.

Si, como cabe suponer, éste es un argumento más para los extremistas xenófobos de la Pegida o de movimientos populistas como el Partido Alternativa para Alemania para sumar islamófobos, es algo que el Gobierno alemán deberá enfrentar con valentía sin dejar de proteger los derechos fundamentales de las mujeres y hombres europeos.

Este fenómeno ha venido para quedarse en Europa, por parte de aquellos que no desean bajo ningún concepto integrarse en nuestra forma de vida.

Es el momento de estudiar, analizar y comprender el problema, y sobre todo de tomar decisiones serias y sin que a quién las deba de tomar, como a quienes sean los encargados de que estas se ejecuten, les tiemble el pulso.

Tenemos un problema más aquí en casa, y podemos hacer dos cosas, una como en tantas ocasiones mirar hacia otro lado, y otra, afrontarlo desde el conocimiento, y la determinación en querer solucionarlo.



Diego Miranda.

Director de Operaciones

do@gees-spain.org